



PHOTO: KEVIN MCCARTHY

Introducción a la Ley Federal de Agua Limpia

Un manual sobre la protección federal de agua limpia

Aprobada hace cincuenta años, la Ley de Agua Limpia es la herramienta más importante que tenemos para proteger nuestras aguas, desde las cabeceras más pequeñas hasta los ríos más poderosos. La Ley de Agua Limpia responsabiliza a los contaminadores, mejora la calidad del agua potable, protege el hábitat de los peces y otras especies silvestres y sostiene nuestra economía.

Antes de la Ley de Agua Limpia, era una práctica habitual verter aguas residuales sin tratar en nuestros ríos nacionales. El río Cuyahoga de Ohio estaba tan contaminado con aceite y grasa que se incendió más de una docena de veces. Aguas tan grandes como el lago Erie estaban tan llenas de contaminación industrial, aguas residuales sin tratar y escorrentías agrícolas que fueron declaradas funcionalmente muertas. El río Potomac en Washington, D.C. se llenaba todos los veranos de malolientes floraciones de algas procedentes de aguas residuales. Los ríos de toda Nueva Inglaterra estaban tan contaminados que llegaron a desprender la pintura de los edificios cercanos. Los humedales que absorben las inundaciones se destruyeron a un ritmo alarmante: se perdieron casi medio millón de acres al año.

En 1972, después de décadas de contaminación generalizada, los republicanos y los demócratas se unieron para hacer frente a esta crisis ecológica y de salud pública mediante la aprobación de la Ley de Agua Limpia para proteger nuestros lagos, ríos, arroyos, humedales y bahías de la contaminación y la destrucción.

Durante cincuenta años, esta ley ha devuelto la vida a nuestras aguas. Mantiene 700.000 millones de libras de contaminantes fuera de nuestras aguas anualmente, el ritmo de pérdida de humedales ha disminuido drásticamente y el número de lugares que cumplen los objetivos de agua limpia se ha duplicado. El costo del tratamiento de nuestra agua potable es menor porque nuestras aguas son más saludables. Al mejorar la calidad del agua, los peces y la fauna silvestre se recuperaron en los sistemas dañados de todo el país. Hoy en día, incluso se puede comer pescado del río Cuyahoga.



Cómo protege el agua limpia la Ley de Agua Limpia

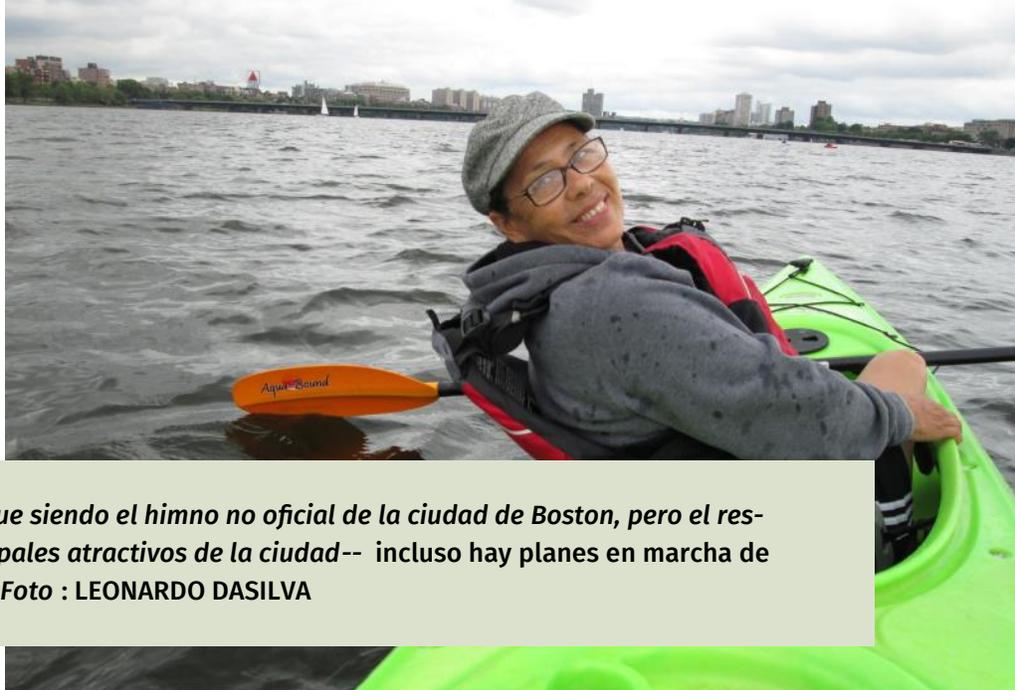
PHOTO: REG DAVES

Aunque hemos hecho grandes progresos para garantizar que nuestros ríos, lagos y bahías sean aptos para nadar, pescar y beber, la salud de muchas de las aguas de nuestro país sigue estando en peligro. Todavía nos queda trabajo por hacer para conseguir un acceso equitativo al agua potable para todos.

El objetivo fundamental de la Ley de Agua Limpia es "restaurar y mantener la integridad química, física y biológica de las aguas de la nación".

La Ley de Agua Limpia garantiza que las comunidades dispongan de los recursos necesarios para proteger los suministros de agua, purificar el agua potable y tratar las aguas residuales, de modo que las aguas de Estados Unidos sigan proporcionando un hábitat para los peces y la fauna silvestre y nos permitan disfrutar de actividades como la pesca, la natación y la navegación.

Para lograr este objetivo abarcador, la Ley de Agua Limpia prohíbe verter intencionalmente la contaminación de una "fuente puntual", como las fábricas o las alcantarillas de la ciudad, en las aguas de nuestro país sin un permiso, lo que obliga a la industria a cumplir sus deberes medioambientales. La ley también impide rellenar o pavimentar los humedales para crear terrenos secos para la urbanización o la agricultura sin obtener primero un permiso federal. Exige planes de limpieza para las masas de agua que no cumplen las normas de calidad del agua, financia importantes programas de subvenciones para ayudar a los Estados, territorios y Tribus a restaurar los humedales dañados, y ayuda a las comunidades a construir y mejorar las infraestructuras de aguas residuales en todo el país.



El éxito de 1966 "Dirty Water" (Agua Sucia) sigue siendo el himno no oficial de la ciudad de Boston, pero el restaurado río Charles es ahora uno de los principales atractivos de la ciudad-- incluso hay planes en marcha de un sitio para nadar en el río cerca del centro. Foto : LEONARDO DASILVA

Regulación de los vertidos contaminantes

Una de las formas más importantes en que la Ley de Aguas Limpias ayuda a proteger nuestras aguas es a través del programa del Sistema Nacional de Eliminación de Vertidos Contaminantes (NPDES, por sus siglas en inglés) de la Agencia de Protección Ambiental (EPA, por sus siglas en inglés), que exige un permiso para poder verter la contaminación en las aguas superficiales desde lo que se denomina una "fuente puntual". Este programa -administrado por muchos estados- establece límites para la contaminación como las aguas residuales, los residuos industriales, las cenizas de carbón y los residuos animales a gran escala, que se vierten a través de una "fuente puntual", como una tubería o una zanja, hacia un cuerpo de agua protegido por la ley. Es importante que cada vez que un contaminador solicita un permiso NPDES, el público tenga la oportunidad de opinar. Este programa es uno de los mayores éxitos de la Ley de Agua Limpia: es una de las principales razones por las que muchas cuencas urbanas son ahora lo suficientemente saludables como para proporcionar agua potable, para la recreación al aire libre o para los peces y otros animales salvajes.

Dragar y rellenar

El artículo 404 de la Ley de Agua Limpia exige un permiso para las actividades que impliquen el uso de material de dragado, como la retirada de sedimentos del fondo de un lago o el relleno de un humedal para crear nuevos terrenos secos para construcción. En la mayoría de los estados, este programa es administrado por el Cuerpo de Ingenieros del Ejército con la supervisión de la EPA. Este programa exige a los constructores que demuestren que se han tomado medidas para evitar primero y minimizar después cualquier impacto en los humedales y otras aguas. La mitigación suele consistir en la restauración de humedales de tipo y calidad similares en otro lugar de la cuenca. Desafortunadamente, los esfuerzos de mitigación han demostrado tener resultados impredecibles, ya que algunos no consiguen crear hábitats equivalentes a los que se perdieron. Muchas actividades agrícolas, ganaderas y forestales están exentas del proceso de permisos de la Sección 404.

Colaboración federal con Estados y Tribus

El artículo 401 de la Ley de Agua Limpia otorga a los Estados y a las Tribus la autoridad para revisar pro-

yectos como represas, oleoductos y carreteras que requieren un permiso federal para garantizar que estos proyectos cumplen la legislación estatal o tribal, incluidas las normas de calidad del agua. Esto permite a los Estados y a las Tribus mejorar los proyectos para reducir el impacto en la calidad del agua, permitir el paso de peces, garantizar un caudal adecuado de los arroyos, preservar el acceso para pescar y para las actividades recreativas, o proteger de otro modo las aguas locales. Por ejemplo, tanto Arizona como Colorado permitieron recientemente que los proyectos propuestos siguieran adelante con la condición de que el aumento de la contaminación del proyecto se compensara con la limpieza de las minas abandonadas que estaban filtrando contaminantes en otros lugares de la cuenca.

Los Estados y las Tribus también pueden denegar una certificación, lo que significa que el proyecto no puede seguir adelante. Por ejemplo, en 2019, el estado de Oregón rechazó una solicitud de permiso para el proyecto de gas natural licuado Jordan Cove y el oleoducto Pacific Connector, debido al daño que la construcción y el funcionamiento habrían tenido en las poblaciones de salmón y trucha.

Los Estados y las Tribus también pueden denegar una certificación, lo que significa que el proyecto no puede seguir adelante. Por ejemplo, en 2019, el estado de Oregón rechazó una solicitud de permiso para el proyecto de gas natural licuado Jordan Cove y el oleoducto Pacific Connector, debido al daño que la construcción y el funcionamiento habrían tenido en las poblaciones de salmón y trucha.

Programas de subvenciones y préstamos para comunidades

Los programas de subvenciones y préstamos de la Ley de Agua Limpia han ayudado a los Estados y Tribus a mejorar la calidad del agua. Estos programas han tenido un impacto significativo y son ahora más importantes que nunca. En demasiados lugares, las comunidades ya no pueden depender de la seguridad del agua potable, ya que las aguas residuales y la escorrentía contaminada, exacerbada por el cambio climático, están poniendo en aún más peligro las envejecidas infraestructuras hídricas de estas comunidades.



Weiser, Idaho utilizó los fondos rotatorios estatales de agua limpia para modernizar su sistema de aguas residuales, mejorando la calidad del agua del río Snake y ayudando a las poblaciones de peces y a las comunidades. FOTO: TURISMO DEL CONDADO DE BAKER

El **Fondo Rotatorio Estatal de Agua Limpia** (SRF, por sus siglas en inglés) es una asociación federal-estatal que concede subvenciones y préstamos a bajo interés para ayudar a las comunidades a mejorar las infraestructuras de aguas residuales. Las comunidades pueden implementar una serie de estrategias que van desde la compra de tierras para proteger las fuentes de agua potable, la restauración de las riberas de los arroyos para protegerse de las inundaciones, la mejora de los sistemas sépticos que fallan, la recarga de los suministros de agua subterránea, la reducción de la escorrentía de las aguas pluviales y la ayuda a las instalaciones de tratamiento de aguas residuales para que sean más resistentes al cambio climático.

Las comunidades de bajos ingresos y de color tienen más probabilidades de tener agua potable insegura, de sufrir cortes de agua, de tener dificultades para pagar las facturas del agua y de sufrir los efectos de las condiciones meteorológicas extremas en la infraestructura del agua. Con demasiada frecuencia, las ayudas federales para infraestructuras hídricas no llegan a estas comunidades. Para garantizar que la ayuda federal llegue a estas comunidades, el Congreso debería aumentar la cantidad de fondos SRF proporcionados en forma de subvenciones, condonación del principal y préstamos a interés negativo para permitir que las comunidades marginadas mejoren sus infraestructuras hídricas.

Amenazas para el agua limpia, y la Ley de Agua Limpia



Estudiantes de la Universidad de Howard limpiando el río Anacostia. Foto EPA.

Restricción de los derechos estatales y tribales

Un reglamento finalizado bajo la Administración anterior restringía la autoridad estatal y tribal en virtud del artículo 401 de la Ley de Agua Limpia, permitiendo al gobierno federal anular una decisión estatal o tribal para proteger sus aguas de un proyecto perjudicial como una mina, una represa o un oleoducto. Esta norma intentaba reducir drásticamente el alcance de las cuestiones que los Estados y las Tribus pueden incluir como condiciones en un permiso para presas o proyectos de infraestructura.

Además, la norma intentaba limitar el tiempo que tienen los Estados y las Tribus para revisar y comprender el impacto de un proyecto potencialmente perjudicial. Aunque esta norma ha sido anulada por un tribunal federal, la administración actual tiene que elaborar una nueva norma de la Sección 401 a través de un proceso de reglamentación formal.

Eliminación de las protecciones federales de los arroyos y humedales

El texto de la Ley de Agua Limpia establece que la ley protege las "Aguas de los Estados Unidos". Durante más de treinta años, los tribunales y las Administraciones han interpretado que esta frase incluye esencialmente todos los cuerpos de agua naturales - arroyos, humedales, ríos, lagos y zonas costeras - así como los embalses de suministro de agua.

Pero dos decisiones del Tribunal Supremo a principios de la década de 2000 dejaron en el limbo la protección de los arroyos más pequeños y de muchos humedales. La administración Obama finalizó una norma en 2015 que pretendía aclarar qué aguas estaban y no estaban protegidas,

eliminando la necesidad de que el Cuerpo de Ingenieros del Ejército de los EE. UU. debe hacer determinaciones individuales para cada cuerpo de agua en cuestión. Sin embargo, industrias como la de la construcción, la fabricación de productos químicos, el petróleo y el gas, las grandes explotaciones agrícolas y la minería se opusieron a esta norma y han presionado para que se eliminen las protecciones de la Ley de Agua Limpia de muchos arroyos y humedales.

El esfuerzo más reciente fue un reglamento administrativo de 2020, ahora anulado, titulado falsamente "Regla de Protección de las Aguas Navegables (NWPR)", que eliminaba la protección de la Ley de Agua Limpia de aproximadamente la mitad de los humedales del país y de millones de kilómetros de arroyos que durante mucho tiempo se habían considerado protegidos. Mientras esta norma estuvo en vigor, el Cuerpo de Ingenieros del Ejército denegó las protecciones federales en más del 75% de las ocasiones.

En los estados áridos, como Nuevo México y Arizona, se determinó que casi todos los arroyos evaluados no estaban protegidos por la Ley de Agua Limpia porque no fluían con suficiente frecuencia según la norma de 2020. Los arroyos del suroeste suelen fluir sólo después de las lluvias; sin embargo, estos "arroyos estacionales" son fuentes clave de agua potable para las ciudades.

Esta normativa habría tenido efectos devastadores en los humedales de todo el país. Por ejemplo, se determinó que casi 600 acres de humedales adyacentes al emblemático pantano de Okefenokee -- refugio nacional de la fauna y flora silvestres y considerado uno de los humedales más importantes del mundo -- no estaban protegidos por la Ley de Agua Limpia, lo que despejó el camino para una enorme mina que afectaría casi con toda seguridad a la calidad del agua del Okefenokee y de los dos ríos que fluyen de él. Afortunadamente, esta decisión fue revocada recientemente, restableciendo la autoridad reguladora federal sobre los humedales de la zona minera propuesta.

La norma negó la protección de unos 200 acres de humedales cerca del Refugio Nacional de Vida Silvestre de Savannah, en Carolina del Sur. Otros humedales a los que se les niega la protección son los humedales estacionales, como las balsas de la pradera, que albergan a más de la mitad de las aves acuáticas migratorias norteamericanas, y muchos humedales costeros que protegen a las comunidades de los huracanes.

Si esta norma hubiera seguido en vigor, con el tiempo las repercusiones habrían sido devastadoras. Los fabrican-

Descripción de la foto: Una norma de la administración Trump, ahora revocada, eliminó las protecciones de la Ley de Agua Limpia de casi todos los arroyos del oeste de Texas. Foto: SIN BARRERAS USA



tes habrían tenido vía libre para arrojar los residuos químicos a cauces no protegidos. Los vertidos de petróleo en estas aguas no habrían sido sancionados por la Ley de Agua Limpia. Las granjas industriales de cerdos situadas cerca de aguas no protegidas evitarían la aplicación de la ley federal. Empresas inmobiliarias y constructoras no necesitarían un permiso para construir sobre los humedales o para desviar los arroyos.

Estos humedales, cabeceras de cuenca y arroyos estacionales que quedaron sin protección son colectivamente importantes para nuestra calidad de vida. Los arroyos abastecen de agua potable a millones de estadounidenses y estos humedales protegen contra la marejada ciclónica y absorben las aguas de las inundaciones -- hasta un millón de galones de agua por acre -- proporcionándonos a todos una protección natural que resulta aún más crucial ante el cambio climático. Estas aguas retienen y filtran los contaminantes, reduciendo la escorrentía y la erosión que se produce durante las tormentas intensas. También proporcionan fuentes de agua fresca durante los periodos de calor, lo que ayuda a las especies de aguas frías a sobrevivir en un clima más cálido. Estas protecciones naturales son especialmente importantes para las comunidades marginadas que históricamente han sido empujadas a zonas propensas a las inundaciones o que carecen de plantas sofisticadas de tratamiento de agua.

Afortunadamente, como resultado de dos casos judiciales presentados por seis Tribus de Arizona y uno presentado por la Nación Navajo de Nuevo México, el dañino NWPR fue anulado en los tribunales. A partir de la publicación de este documento, el Cuerpo de Ingenieros del Ejército de los EE. UU. ha vuelto a determinar caso por caso si se considera que algún arroyo o humedal está protegido por la ley.

El gobierno de Biden ha iniciado un proceso para elaborar una nueva norma, que debería proteger mejor a nuestras aguas y al mismo tiempo crear un marco claro y predecible para la industria. Es fundamental que actúen con rapidez para desarrollar una norma de sustitución clara, basada en la ciencia y altamente protectora que ayude a alcanzar los objetivos fundamentales de la Ley de Agua Limpia, garantizando que las protecciones de la Ley se apliquen a toda la gama de aguas del país: desde nuestras aguas cabeceras y los arroyos intermitentes de importancia crítica hasta nuestras aguas más grandes e icónicas. Las voces de las comunidades serán fundamentales para garantizar que la Administración trabaje rápidamente en la elaboración de una norma duradera que logre los objetivos fundamentales de la Ley de Agua Limpia y proteja nuestras aguas para las generaciones futuras.

Pesca con mosca en Montana. Foto: Adobe Stock





PHOTO: Adobe Stock

Dónde estamos hoy

En octubre de 2022 se cumple el 50º aniversario de la Ley de Agua Limpia. Tras este hito histórico, tenemos la oportunidad de continuar y mejorar los progresos realizados en los últimos 50 años y de consagrar la protección de la Ley de Agua Limpia para todas nuestras aguas, porque los arroyos más pequeños acaban convirtiéndose en los ríos más poderosos. Priorizar el acceso equitativo al agua limpia y mitigar los impactos del cambio climático deben ser factores clave a la hora de trazar un rumbo que garantice que la Ley de Agua Limpia siga siendo una herramienta eficaz y fiable durante los próximos 50 años.

Nuestro modo de vida -- el agua limpia del grifo, un día de playa, la pesca con nuestras familias, la protección contra las tormentas -- depende de una Ley de Agua Limpia fuerte.

Para saber más sobre cómo participar, visite <https://www.nwf.org/Our-Work/Waters/Clean-Water-Act> (esta página actualmente solo está disponible en inglés, por favor avísenos si quiere saber más)

Para más información, comuníquese con:

Glenn Watkins
Especialista en política de recursos hídricos
WatkinsG@nwf.org
202-797-6615